

JOÃO PEDRO STÉDILE (COORDINADOR)

Experiencias de **refoma agraria** en el mundo ★

JOÃO PEDRO STÉDILE (COORDINADOR)

# Experiencias de **refoma agraria** en el mundo



BATALLA DE  
IDEAS

BATALLA DE  
IDEAS

MTE  RURAL

ENOCET 

UNIVERSIDADE  
FEDERAL DO RIO  
DE JANEIRO  
UTEP

# EXPERIENCIAS DE REFORMA AGRARIA EN EL MUNDO

João Pedro Stédile  
(Coordinador)

João Pedro Stédile  
(Coodinador)

Lucas Bezerra  
(Asistente de Investigación)

# **Experiencias de Reforma Agraria en el Mundo**

**1ª EDICIÓN EN ESPAÑOL**  
EDITORIAL BATALLA DE IDEAS  
BUENOS AIRES, 2020

**Experiencias de reforma agraria en el mundo**  
**João Pedro Stédile (coordinador)**



Se autoriza la reproducción parcial o total,  
siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente

*Diseño de tapa:* Franca Dente

*Diseño de interior:* Trinidad Mele Helguera

*Traducción al portugués (en 5 y 9):* Ana Corbesier

*Traducción del portugués al español (en 1, 2, 3, 5, 8, 9 y 10):* Gerardo Gamarra

*Coordinación y corrección:* Fernando Vicente Prieto

*Editor responsable:* Fernando Vicente Prieto

**Batalla de Ideas Ediciones**

Uruguay 37 - C1015AAA - CABA, Argentina  
editorialbatalladeideas@gmail.com

ISBN 978-987-47001-9-3

Printed in Argentina

Impreso en Argentina, abril de 2020

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Experiencias de Reforma Agraria en el mundo / João Pedro Stédile ... [et al.] ; contribuciones de Lucas Bezerra ; compilado por João Pedro Stédile ; coordinación general de João Pedro Stédile ; prólogo de Lautaro Leveratto.

1a ed . - San Telmo / Buenos Aires : Batalla de Ideas, 2020.

284 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-47001-9-3

1. Reforma Agraria. 2. Agricultura Familiar. I. Stédile, João Pedro, comp. II. Bezerra, Lucas, colab. III. Leveratto, Lautaro, prolog.

CDD 333.3

## Sumario

- 13 **Presentación: Un libro oportuno para un debate que resurge**  
*Lautaro Leveratto*
- 21 **Agradecimientos**  
*João Pedro Stedile*
- 23 **Introducción**  
*João Pedro Stedile*
- 27 **Conceptos y tipos de Reforma Agraria**  
*João Pedro Stedile*
- 41 **Desigualdad social, democracia y reforma agraria**  
*Miguel Carter*
- 

### **Parte I. Reformas agrarias clásicas**

- 57 **1. Estados Unidos**  
Introducción  
*João Pedro Stedile*
- 63 El desarrollo del capitalismo en la agricultura de los Estados Unidos  
*Vladimir I. Lenin*
- 75 La trayectoria del mundo agrario norte americano  
*Reginaldo Moraes*  
*Maitá de Paula e Silva*

97 **2. Japón**  
Japón, Imperio del Sol... renaciente  
*Reginaldo Moraes*  
*Maitá de Paula e Silva*

111 **3. Europa Occidental**  
Comentario introductorio a las experiencias  
clásicas de reforma agraria en Europa Occidental  
*João Pedro Stedile*  
*Lucas Bezerra*

---

**Parte II. Reformas agrarias reformistas**

119 **4. Reformas agrarias en América Latina del  
siglo XX**  
*Sergio Gómez E.*

147 **5. Egipto**  
La reforma agraria en el Egipto de Nasser  
*Samir Amin*

---

**Parte III. Reformas agrarias radicales**

159 **6. México**  
Emiliano Zapata: la revolución campesina de  
México  
*Francisco Pineda*  
Anexo: Plan de Ayala

179 **7. Bolivia**  
La reconducción comunitaria de la reforma agraria:

avance en la constitucionalización de la cuestión de la tierra y el territorio como base del proyecto de los pueblos

*Pilar Lizárraga Aranibar*

*Carlos Vacaflores Rivera*

---

#### **Parte IV. Reformas agrarias populares**

- 195 **8. China**  
Nota introductoria  
*João Pedro Stedile*
- 196 El problema de la reforma agraria en China  
*Jayme Martins*
- 210 Reforma agraria en la Nueva China  
*Sit Tsui Jade*  
*Lau Kin Chi*  
*Wen Tiejun*  
*Yan Xiaohui*
- 241 **9. Vietnam**  
La reforma agraria en Vietnam  
*Nguyen Duc Truyen*
- 257 **10. Cuba**  
La revolución agraria cubana: conquistas y desafíos  
*Juan Valdés Paz*

## Presentación: Un libro oportuno para un debate que resurge

«La agricultura es la única fuente constante, cierta y enteramente pura de riqueza»  
(José Martí, 1883)

«El trabajo, por tanto, no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de ésta, (...) y la tierra, su madre»  
(Karl Marx, 1867)

Presentamos en esta ocasión un libro para un debate que resurge tardíamente entre los sectores populares organizados de nuestro país. Decimos que este debate resurge tarde porque en Argentina, como en buena parte de Latinoamérica, desde la década de 1980 se corrobora la desaparición permanente de los sectores menos capitalizados del sector agropecuario. El sector campesino-indígena, los pequeños productores, chacareros y las diferentes identidades que conforman el amplio espectro



de lo que hoy denominamos como «agricultura familiar» vio reducida su participación en el conjunto de las actividades agropecuarias, y más aún en la propiedad y el uso de la tierra. Como bien se desprende del Informe Preliminar del Censo Nacional Agropecuario 2018 (INDEC, 2019) entre 2002 y 2018 un 25,5% de las explotaciones agropecuarias desaparecieron y si extendemos la comparación con el censo de 1988 vemos que la reducción de las mismas es del orden del 41,5%. Esa disminución significa mayor concentración de la tierra: el 1% de las explotaciones ocupa el 36% de la superficie total ocupada por el sector, mientras que el 55% posee solo el 2%.

Es por ese motivo que, entrando en la tercera década del Siglo XXI, desde un conjunto de organizaciones y referentes sociales se impulsa un nuevo/viejo debate sobre la necesidad de establecer una política de distribución de tierras, que no es ni más ni menos que hablar de esas palabras que las clases dominantes han convertido en tabú: Reforma Agraria.

Ante esa situación se han desplegado una batería de argumentos tachando la propuesta de utópica, de poco conveniente, de que ya había fracasado en todos los lugares donde se realizó. Sin embargo, es justamente esa reacción la que muestra la pertinencia de poner el tema en la agenda política. Se refiere al recurso central del que depende la economía argentina.

Discutir la Reforma Agraria es importante en un país que tiene a la disputa por la tierra como fundamento sobre el que se conformó el territorio y por lo tanto el Estado nacional. Porque cuando se afirma que «en Argentina nunca hubo reforma agraria» se olvida que la actual distribución de la tierra en este país es hereditaria de una (contra) reforma agraria específica, sobre la que se montó el «modelo agroexportador», el país granero del mundo y sus clases sociales.

La actual distribución de ese bien común que es la tierra es nieta de las expropiaciones realizadas en nombre del «orden y el progreso» con el que la llamada «generación del '80» justificó las campañas a los territorios indígenas. Esas expropiaciones masivas —basadas en la violencia, el asesinato y luego el

desarraigo de pueblos originarios— constituyeron el pecado original del «modelo agroexportador» y de la riqueza de las clases que crecieron bajo su amparo. Nada diferencia este proceso de la llamada «acumulación originaria» con la que se fundó el capitalismo en los países centrales, brillantemente descripta por Karl Marx hace más de 150 años. El poder que detentan las clases dominantes en nuestro país se basa en esa «reforma» y en esas expropiaciones (en los territorios pampeanos, patagónicos y en la región chaqueña).

Es justo recordar también que luego de ese proceso se extendió por vastas regiones del país (principalmente la región pampeana y el litoral) un importante proceso de colonización, donde el Estado distribuía (o prometía distribuir) tierras a los inmigrantes que buscaban trabajarla. La idea de que el latifundio era un factor de atraso para la economía nacional fue fuertemente sostenida por las generaciones de principios del siglo XX. Sobre esa experiencia de redistribución de tierras se forjó buena parte de nuestro territorio nacional. Incluso al calor de las luchas que se dieron en esas regiones surgieron las primeras formas organizativas de los sectores subalternos del agro moderno, entre ellas la Federación Agraria Argentina.

La (contra) reforma tuvo también su momento de gloria en los años neoliberales, que como decíamos al comienzo de este breve texto hizo desaparecer al 41% de los productores y productoras de alimentos de este país. La desregulación y la liberalización del comercio exterior, con la desaparición de mecanismos como la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes, dejaron a los productores desprotegidos. En ese momento muchos agricultores, afrontaron el proceso de modernización agraria endeudándose. Buena parte de ellos, al no poder competir con el agronegocio, tuvieron que vender sus tierras y aumentó así la concentración de la tierra en pocas manos. Este fenómeno no se detuvo tampoco durante el período 2003-2015, dado que los precios de la tierra acompañan la suba de los precios mundiales de los granos y los cereales, si no se establecen políticas para que ello no suceda. De esta manera, continuó creciendo el poder de la clase expropiadora de nuestro país. Una deuda sin saldar.

Hay que decir también que en esta historia hubo intentos (no sistemáticos ni de alcance nacional) por poner en discusión ese *tótem* sagrado que es la propiedad de la tierra. Juan Domingo Perón sostenía que «la tierra debe ser del que la trabaja, y no del que vive consumiendo sin producir a expensas del que la labora» (Perón, diciembre de 1944). Durante sus gobiernos se pusieron en marcha algunos mecanismos que favorecieron a los arrendatarios rurales frente al poder de clase de los terratenientes, e incluso se realizaron algunas expropiaciones de estancias en favor de colonos que consiguieron arraigarse en el medio rural.

Discutir la Reforma Agraria es una necesidad imperiosa para discutir un proyecto de desarrollo popular para Argentina. Porque un proyecto popular debe fortalecer a las diferentes fracciones de la clase trabajadora, fundamentalmente en aquellas actividades que son centrales en la generación de la riqueza y en la disputa material con las clases que se apropian de ella.

La actual concentración de tierras en Argentina representa un obstáculo para el «desarrollo nacional». En lo económico, representa un gran factor de desigualdad, en base al cual un pequeño sector puede imponerle condiciones al resto del sector agropecuario y de toda la sociedad. A nivel político, esa riqueza concentrada es el fundamento material de los sectores sociales que obturan la posibilidad de realizar o profundizar transformaciones democráticas y populares, como lo hicieron frente a cada intento de tocar mínimamente sus intereses en gobiernos peronistas, desarrollistas, durante el alfonsinismo y en nuestro siglo, en 2008, frente al intento de establecer retenciones móviles. Por último, esa fortaleza económica y política es lo que les permite irradiar su hegemonía sobre vastos sectores de nuestra sociedad, convenciendo a diferentes sectores sociales que sus intereses son los mismos que el resto de las comunidades locales, que «el campo» es uno solo y que es, precisamente, el del agronegocio.

Construir un modelo de desarrollo agrario popular es central para un proyecto de país soberano, independiente y con justicia social y ambiental. Difícilmente podamos controlar los precios

de los alimentos, agregar valor a nuestras producciones, industrializar el país y crear fuentes de trabajo estables sin democratizar uno de los principales resortes de la producción material de la riqueza: la tierra. Una reforma agraria integral y popular debe ser un pilar central de ese modelo. Ponerla en discusión es central, ya que con ella también cuestionamos la distribución del poder económico, pero también político, en nuestra sociedad.

Pese a haber afirmado que este libro llega tarde, no puede ser más oportuno. Llega en un momento donde logramos derrotar electoralmente al neoliberalismo, poniendo en crisis la idea de la derrota de los sectores progresistas, de izquierda, nacional-populares en el continente. Y en ese campo antineoliberal es donde este libro busca dar una batalla programática y prefigurar un bloque político y social que profundice los cambios que la región necesita.

Pero además este libro es oportuno porque sale a la luz en un momento de emergencia y de fortaleza de un nuevo sector de la agricultura familiar en el país. Ya no es la agricultura familiar que buscaron delinear los organismos internacionales a través las diferentes agencias de financiamiento, orientándola a «reconvertirse para insertarse en mercados globales» o para ser incluida en las «cadenas globales de valor». La agricultura familiar hoy es un sector que sabe que su futuro está ligado al de la clase trabajadora en su conjunto. Que se organiza en sindicatos y centrales sindicales junto al resto de quienes viven de su trabajo y que se piensa a sí mismo como un actor central de las luchas sociales en el país.

Este sector busca ahora emparentarse con la tradición revolucionaria del campesinado latinoamericano, presente en todas las revoluciones ocurridas en el continente. Se piensa como artífice de la soberanía alimentaria, del derecho de los pueblos a decidir cómo alimentarse. Sin su voz, sin sus manos y sin su trabajo, poco podremos avanzar en la transformación social para el Buen Vivir de nuestros pueblos.

En Argentina, la agricultura familiar aporta más del 60% del empleo total agropecuario a nivel nacional. Al mismo tiempo,

representa un factor fundamental en el poblamiento del campo, con más del 60% de la población rural formando parte de la agricultura familiar. A nivel productivo, su presencia es determinante en cultivos como tabaco, algodón, yerba mate y caña de azúcar, donde representan más del 90% de las explotaciones. En la papa, cebolla, tomate y verduras de hoja (acelga, espinaca, rúcula, entre otras) representa más del 85%. Así podemos ver que el grueso de los alimentos que se consumen diariamente en las mesas de los argentinos y de las argentinas son producidos por la agricultura familiar. Sin embargo, esta producción se realiza en poco más del 15% de la superficie ocupada por la actividad agrícola y lo hace cuidando los bienes comunes de la naturaleza.

Por estas razones decimos que en Argentina nos debemos la Reforma Agraria y a ello viene a aportar este libro. En él se recogen las experiencias pasadas de varios países de la región y del otras partes del mundo. Estas representan insumos para pensar las transformaciones necesarias; sin embargo, debemos pensar una Nueva Reforma Agraria, que deberá recoger nuevos aprendizajes. La Reforma Agraria debe realizarse de la mano de una visión clara y concreta respecto a la igualdad de género en la distribución de la tierra. Actualmente, solo el 1% de la tierra en el mundo está a nombre de las mujeres, y ellas sin duda son el factor fundamental para la organización territorial de los movimientos rurales y sus unidades productivas, y para la administración de esos territorios de forma sustentable y sostenible. Las mujeres rurales, en su gran mayoría también pobres, indígenas y pertenecientes a las poblaciones afrodescendientes, son quienes llevan sobre sus espaldas el peso del sistema agrario extractivista y concentrador. De su sudor se extrae la mayor cantidad de riqueza tanto en la producción agraria como de las tareas de cuidado.

Retomar modos de producción en armonía con las personas y con la naturaleza implica un gran desafío para nuestros pueblos. La agroecología—como horizonte, pero también como realidad— debe estar en la agenda de esta Reforma Agraria, a fin de impulsar un desarrollo agrario que contemple la

necesidad imperiosa de cambiar la manera en que producimos los alimentos para la población. Ante el desafío que nos impone la crisis climática, la Reforma Agraria debe dar un impulso a las prácticas agroecológicas y en general al cuidado de los bosques, los ríos, la biodiversidad, convirtiéndose en un freno a la destrucción ambiental que genera el agronegocio. Es imprescindible conocer y debatir estas cuestiones, por eso celebramos este aporte.

Para finalizar, queremos resaltar que este libro no podría haber llegado a vuestras manos sin el incansable esfuerzo de coordinación por parte de João Pedro Stédile, economista, investigador y dirigente del mayor movimiento campesino del continente (el MST —Movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra— de Brasil). De igual modo, queremos agradecer el trabajo y el apoyo fraterno del equipo de Expressão Popular, editora original para el idioma portugués de esta compilación que hoy presentamos. Con su publicación tenemos una nueva herramienta para profundizar el debate entre miles de pequeños productores y productoras, mujeres y hombres del campo, comunidades campesinas y pueblos originarios, y en general todas aquellas personas que se interesan en la lucha por un nuevo modelo productivo, donde no sea la ganancia el motor de la actividad humana sino la reproducción de la vida y el Buen Vivir su objetivo principal.

¡Ni un campesino ni campesina sin tierra!

¡La tierra es de quien la trabaja!

¡Tierras, Hombres y Mujeres Libres!

*Lautaro Leveratto*, coordinador nacional  
del MTE - Rama Rural